

LA DEMOCRACIA DOMINICANA EN EL AÑO 2000
LOS LÍMITES DE LA OPINIÓN PÚBLICA*

Jean-Michel Caroit**

Resumen

El autor señala algunos puntos ciegos de la prensa dominicana, resultado, en parte, de factores estructurales como el de estar esta prensa en manos de grupos financieros, o de serle marcado el ritmo por un estado que improvisa frecuentemente sus proyectos; pero resultado, también, de una timidez por parte de esta prensa para iniciar un debate serio sobre las alternativas a los problemas urgentes del país.

Abstract

The author discusses the blind points of the press in the Dominican Republic. These result in part from structural factors such as its being in the hands of the financial sector, or from its having to keep pace with governments which readily improvise their projects, but also from the timidity which does not let this press initiate a significant long range debate over the alternatives to the urgent problems of the nation.

El fuerte crecimiento económico registrado por la República Dominicana en el curso de los últimos años no se ha traducido en de-

* Traducción de Pablo Mella, s.j.

** Periodista, corresponsal del periódico francés *Le Monde* para el Caribe y Venezuela.

ESTUDIOS SOCIALES 122

sarrollo para la gran masa de la población, que aún padece los múltiples males de la pobreza. Por no haber sabido articular crecimiento y desarrollo, el Partido de la Liberación Dominicana (PLD) fue sancionado en dos ocasiones por los electores. Una de las grandes promesas y uno de los grandes desafíos del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), que controla los diferentes brazos del poder, es dar "un rostro humano" al crecimiento económico o, en otras palabras, redistribuir más justamente los dividendos y reducir las desigualdades abismales que caracterizan todavía a la República Dominicana.

Más allá de las promesas electorales, una mejor articulación entre crecimiento y desarrollo no podrá obtenerse simplemente por la puesta en práctica de recetas económicas, trátase del "paquetazo" o del "paquetico". Si bien se han hecho necesarias por la inserción del país en la economía mundial —en lo que se denomina ahora globalización—, las reformas económicas son insuficientes. Las mismas sólo darán fruto si la sociedad dominicana en su conjunto se ocupa de las disfunciones del sistema democrático dominicano que permanece marcado por treinta años de trujillismo y casi otros tanto de balaguerismo, y por una oligarquía cuyos contornos han evolucionado, pero que todavía parece poco dispuesta a compartir sus privilegios.

Otra causa de la derrota del PLD tiene que ver con la reivindicación tácita de la herencia más cuestionable del balaguerismo, trátase del clientelismo, de la impunidad o de la corrupción asumida como instrumento político. Resumida por Jorge Cela en su famosa frase "más de lo mismo", esta práctica del poder ha sido sancionada en las urnas, mas aún porque Juan Bosch se había esforzado desde la creación de su partido en 1973 por crear una nueva raza de dominicanos, inmunizados contra las sirenas de la corrupción y del dinero fácil y dispuestos a convertirse en servidores desinteresados del bien público.

Si bien se ha hecho más popular, el eslogan de lucha contra la corrupción exige, para progresar, un cambio de mentalidades y una verdadera voluntad política. El asunto no puede limitarse a maniobras politiqueras dirigidas contra el equipo ejecutivo saliente que se ha enriquecido durante cuatro años, cerrando los ojos sobre las prác-

LA DEMOCRACIA DOMINICANA EN EL AÑO 2000

ticas de los legisladores y de los poderes municipales o convertirse en medio de chantaje a la oposición para que se apruebe un paquete de reformas. Las reformas legales sobre la concesión de los mercados públicos o la estricta limitación de los contratos de "grado a grado" deben acompañarse de una real independencia y de un fortalecimiento de la justicia.

Sería ingenuo dejar en las manos de los poderes constituidos la tarea de remediar las imperfecciones del sistema democrático. Al margen de la honestidad y la buena voluntad del jefe del Ejecutivo, un auténtico progreso en este terreno exige la movilización de la sociedad civil, y, en un sentido más amplio, de la opinión pública. La experiencia adquirida en el transcurso de los procesos electorales en los últimos diez años da testimonio de la influencia positiva que puede tener la sociedad civil. Sin sobrestimar su importancia, se admite que la observación electoral realizada por grupos como Participación Ciudadana ha facilitado la aceptación de los resultados por parte de los diferentes protagonistas, reduciendo así las tensiones post-electorales y favoreciendo la alternancia democrática.

Opinión pública y opacidad de los medios de comunicación

Sin entrar en este momento en el debate, que toma a veces un tono polémico, sobre la definición de la sociedad civil, me parece importante que se reflexione sobre otro concepto igualmente controvertido, el de opinión pública, y de manera más general sobre el papel y el lugar de los medios de comunicación en el funcionamiento del juego democrático. Este tema capital es deliberadamente esquivado en los diferentes espacios escritos y audiovisuales. Para convencerse de su importancia, baste recordar que la manipulación de los sondeos constituye un arma corriente de las campañas electorales o que la práctica balaguerista de relación entre poder y prensa, que no está totalmente superada, combina la represión, pudiendo llegar incluso al asesinato (Orlando Martínez, Narcisazo) y la corrupción, cada vez más utilizada como sustituto de la violencia cuando las presiones externas han impuesto una "democratización" que se caracteriza especialmente por una atención mucho mayor a los derechos humanos.

ESTUDIOS SOCIALES 122

No cabe duda de que ha habido incuestionables progresos en materia de libertad de prensa desde los Doce Años de Balaguer. Los diferentes organismos internacionales que velan por el respeto de esta importante conquista democrática confieren, casi sin reparos, un certificado de aprobación a la República Dominicana. Sería sin embargo deseable que se profundizara esta cuestión, pues la abundancia de diarios, de estaciones de radio y de espacios televisivos no es suficiente para garantizar la libertad y el pluralismo de expresión. Si se consideran los medios de comunicación del punto de vista económico, en tanto sector de actividad como la construcción o el turismo, es menester constatar que la opacidad reina, paradójicamente, más que en otros sectores. Salvo excepción, los últimos estudios un poco exhaustivos sobre este sector datan de los años 80. Pero resulta prácticamente imposible encontrar hoy día los estudios de Bienvenido Alvarez Vega y de Esteban Rosario además de que merecerían de una amplia actualización.

La falta de transparencia de los medios de comunicación ha sido particularmente flagrante en ocasión de la crisis que conoció el Listín Diario el año pasado. Cotidiano emblemático de la prensa dominicana, cuya influencia era garantizada por la figura de Rafael Herrera, el Listín vio su credibilidad devastada por una tormenta provocada por la incapacidad de su joven patrón y las maniobras de la administración del PLD que lo transformaron en página electoral de una de sus facciones, el grupo dirigido por el candidato a la presidencia derrotado, Danilo Medina. Sólo por parafrasear unas célebres palabras, más que un crimen contra la libertad de expresión, se trató de un grave error de cálculo. Pues los lectores, que son también electores, no fueron nada tontos al ver el modo grosero como todo se amarró. Queda el hecho de que el sacrificio de la principal institución del periodismo dominicano sobre el altar de los intereses políticos de clanes ha asestado un golpe severo a la credibilidad de la prensa en su conjunto y ha precipitado el movimiento de concentración de los media en las manos de la oligarquía financiera que detenta el verdadero poder más allá de los grandes partidos que se alternan en el Palacio Nacional.

El triste episodio de la crisis del Listín ha confirmado la censura cuasi-total que ejercen los medios sobre sus propios negocios. A ex-

LA DEMOCRACIA DOMINICANA EN EL AÑO 2000

cepción de algunos comunicados publicados por los miembros en conflicto de la familia Pellerano y un puñado de artículos sibilinos, resultaba imposible dar seguimiento a las peripecias de la batalla que afectaba al principal cotidiano de la mañana a través de la lectura de los periódicos. Los periodistas y comentaristas, en radio y televisión, no eran más explícitos. La rúbrica "medios", que permite informar a la opinión pública sobre ese sector clave del juego democrático, permanece escandalosamente ausente de la prensa dominicana, que ha realizado sin embargo un importante esfuerzo de modernización estos últimos años.

Muy modernos en términos técnicos, ofertando una profusión de cuadernos y de suplementos en los que la frontera entre la redacción y el publi-reportaje es por lo menos borrosa, los cotidianos dominicanos son extremadamente discretos sobre sus cuentas de gestión y el número de sus lectores. Incluso los directores de redacción admiten (o pretenden) no conocer estos datos confidenciales. ¿Habrán que deducir que las reglas de rentabilidad o al menos de equilibrio financiero que prevalecen normalmente en las empresas son secundarias en relación a otras preocupaciones tales como la promoción de intereses particulares, en este caso la de los grandes grupos financieros propietarios de estas sociedades de prensa?

Estas pocas observaciones, que merecerían más amplias consideraciones, permiten comprender mejor los límites con que se enfrenta la opinión pública como actor del juego democrático. Para que cada uno, lector, oyente y telespectador, pueda informarse con conocimiento de causa, parece urgente que un esfuerzo de transparencia permita por lo menos saber quién controla qué. Para impulsar este ejercicio, se podría al menos trazar el mapa de los grandes grupos económicos que controlan este país con una preocupación de clarificación que sólo puede favorecer el juego democrático.

Intereses y energía

No se trata de un mero ejercicio académico. Un solo ejemplo da prueba de la importancia de este desafío. Mientras que desde hace varios años la inflación está contenida por debajo del 10 %, las tasas

ESTUDIOS SOCIALES 122

de interés se mantienen alrededor del 30 %, y aun mucho más cuando se trata del crédito al consumo vía tarjetas de crédito. El mantenimiento de esta brecha considerable, que en otros países sería considerado pura y simplemente como usura, nutre los pingües beneficios del sector bancario. Sin embargo esto constituye uno de los principales frenos a la inversión productiva, desfavorecida en comparación con la especulación financiera y afecta gravemente el presupuesto de los hogares. En manos de grupos financieros, los medios de comunicación evitan evidentemente denunciar la anomalía de una situación que beneficia a sus patrones en detrimento de la mayoría.

La prensa dominicana debería desempeñar un rol importante en la lucha contra la corrupción. Sin embargo, padece de diversas limitaciones. Estas limitaciones tienen que ver en primer lugar con las condiciones del ejercicio de la profesión de periodista. Generalmente mal remunerados, los periodistas deben con frecuencia aceptar empleos complementarios en los servicios de relaciones públicas y de comunicación de las administraciones o de las empresas públicas y privadas. Este pluri-empleo es una fuente de conflictos de interés y limita seriamente la independencia de los periodistas. El periodismo-chantaje, que en ocasiones llega al límite de la extorsión, es otra práctica que no ha desaparecido y afecta globalmente la credibilidad de la profesión. El periodismo de investigación, que exige tiempo y medios, está todavía poco desarrollado. El papel del sector privado en la cultura de la corrupción sigue siendo un tabú, sobre todo cuando se trata de los grupos económicos que controlan los medios de comunicación.

Una de las funciones importantes de los medios de comunicación es servir de lugar de debate, de ágora para la presentación y discusión de los grandes temas que interesan a la nación. Esos debates son con frecuencia sesgados, incluso ocultados, por los actores que influyen directamente o de manera discreta en los *media*. Los expedientes de la energía y del reordenamiento urbano pueden servir de ejemplo, entre otros, de la falta de claridad en el debate democrático que favorece la corrupción. Mientras que la República Dominicana depende en buena medida de la importación de hidrocarburos para

LA DEMOCRACIA DOMINICANA EN EL AÑO 2000

cubrir sus necesidades energéticas, ni el poder ejecutivo, ni el legislativo, ni la sociedad civil han tomado la iniciativa de entablar un amplio debate para intentar mejorar la independencia energética del país. Todo lo contrario, durante largo tiempo la confusión y la irracionalidad han permitido que los importadores de plantas eléctricas de emergencia y de inversores amasen grandes beneficios, sin hablar de grandes escándalos como el de la Hydro-Quebec, que hoy prefiere olvidarse por conveniencia política.

Teniendo en cuenta la importancia de las inversiones, cuya tasa de retorno es relativamente lenta, la energía requiere de una reflexión y de una planificación a largo y mediano término para minimizar el impacto de las variaciones de precio de los hidrocarburos. En lugar de promover una cultura de economía de energía, las instancias de poder han valorizado el culto de la "yipeta", que se convirtió en el transcurso de la última administración en un símbolo indispensable de status social. La utilización de estos vehículos que consumen grandes cantidades de carburante en la ciudad es un absurdo económico, debido a su impacto negativo sobre la factura petrolera y la balanza de pagos. No se ha hecho ningún esfuerzo para racionalizar el consumo de energía o promover fuentes alternativas, como la solar, en el sector de la construcción, uno de los más dinámicos de los últimos años. Inversiones relativamente de menor monta en materia de aislamiento térmico, que podrían beneficiarse de incentivos fiscales, permitirían realizar significativos ahorros de energía en las numerosas torres de oficinas y en casas climatizadas. En vez de proclamar a voz en cuello los logros de tal o cual ministerio o de la presidencia de la República, los presupuestos públicos de comunicación serían mejor utilizados en campañas de educación cívica, para incitar a la población a utilizar de manera más racional el agua y la energía o para facilitar el reciclaje de la basura doméstica.

Nueva York chiquito

Los mega-proyectos de reordenamiento urbano que tuvieron como objetivo convertir a Santo Domingo en un "Nueva York chiquito" constituyen uno de los aspectos más criticados de la gestión gubernamental del PLD. El famoso "Boulevard de la 27", en medio de tu-

ESTUDIOS SOCIALES 122

bos de escape de vehículos, quedará como el símbolo de esta política improvisada y mal pensada. La ausencia de debate y de planificación han confirmado a la población en su convicción de que esos grandes contratos adjudicados de grado a grado han sido importantes fuentes de corrupción, mientras las provincias se veían descuidadas. Igualmente grave, los mega-proyectos han modificado decisivamente el paisaje urbano, privilegiando el transporte individual en automóvil en detrimento de soluciones colectivas. En lugar de desviar el tráfico automovilístico por vías rápidas periféricas, se ha preferido perforar el centro urbano con autovías peligrosas para los peatones. La experiencia de estos últimos decenios en diferentes partes del mundo muestra sin embargo que se trata de una opción contestable que conduce a la asfixia urbana, y cuyo costo aumenta con el tiempo, trátase del carburante o del tiempo perdido en los embotellamientos.

Otros expedientes, como el lavado de dinero ilegal o la prostitución infantil, son objeto de atención creciente en el ámbito internacional. Las investigaciones de la prensa se muestran aún tímidas. Más que un cuarto poder, la prensa debería ser un contra-poder, cuya vigilancia limitaría no solamente las derivas del poder ejecutivo, sino también del legislativo, del municipal y de los potentados económicos. Hace falta aún que la prensa refuerce su independencia, apoyándose en los elementos más sanos de la sociedad civil. Una sociedad civil que no podrá contar eternamente con los subsidios de la USAID y que debería reforzar sus cimientos dando prueba de imaginación, organizando por ejemplo un verdadero movimiento de defensa de los consumidores. Pero éste es otro tema.